

LA CUESTIÓN SOCIAL EN MÉXICO

LA DESIGUALDAD SE TORNA EPIDEMIA NACIONAL

POR MARIO LUIS FUENTES
CEIDAS
<http://www.ceidas.org>

El pasado 28 de julio, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) presentó el nuevo cálculo del Índice de Desarrollo Humano Municipal 2000-2005.

El documento del PNUD es de suma importancia, porque destaca dos temas en los que no se ha hecho suficiente énfasis en la discusión en torno del desarrollo social y humano en México: la desigualdad que se vive entre las entidades del país, pero también en el interior de éstas, entre los municipios que las integran.

Por otro lado, aporta nuevos elementos para valorar la desigualdad que persiste entre géneros pues, en general, las mujeres en nuestro país siguen teniendo menos oportunidades que los hombres para ver realizados sus derechos.

Finalmente, el Índice destaca las condiciones de desarrollo humano de los municipios indígenas, mostrando que siguen siendo el grupo de población más olvidado y con mayores necesidades.

En esa lógica, a continuación se presentan distintas interpretaciones sobre los resultados que dio a conocer en este nuevo documento del PNUD, el cual analiza a los dos mil 438 municipios contabilizados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en 2005, de los cuales 912 son predominantemente rurales, contrastando con otros 20 que son completamente urbanos.

Así, Oaxaca es la entidad "más rural" del país, en comparación con Baja California, que es la entidad "más urbana" de México.

El tamaño del abismo

En 2004, el Banco Mundial publicó un estudio coordinado por Isabel Guerrero, titulado *La trampa de la desigualdad en México*. En este texto se hizo énfasis en la desigualdad de ingreso que existe en el país.

Dos de las conclusiones más importantes de este estudio son: 1) que la disparidad de ingreso en México es atroz: .01% de la población más rica del país tiene 14 mil veces ingresos superiores al promedio nacional, y 2) que la estructura de las instituciones en México contribuye a mantener o incluso acrecentar esa desigualdad.

Por su parte, el Índice del Desarrollo Humano 2000-2007, del PNUD, muestra profundas desigualdades entre las entidades del país: en el Distrito Federal —la entidad con mayor Índice de Desarrollo Humano del país— se tienen 1.23 veces el IDH alcanzado por Chiapas, la entidad de menor desarrollo humano. Sin embargo, advierte el PNUD, a nivel municipal, las desigualdades son más profundas.

Mientras que la delegación Benito Juárez presenta un IDH de .9510 (similar al de un país como Suecia), Cochoapa el Grande, en Guerrero, presenta un IDH de .4354 (similar al de un país como Tanzania), es decir 2.48 veces menos que el de la demarcación capitalina.

Para ilustrar esta diferencia, el PNUD explica que es como si se comparase a Estados Unidos de Norteamérica con Zambia.

Un fenómeno "fractal"

Al igual que se presentan estas profundas diferencias entre las entidades más desarrolladas frente a las más pobres, o a extremos entre los municipios del país, en el interior de los estados la desigualdad se reproduce de manera similar como lo hacen los fenómenos fractales.

En esa lógica, no hay ninguna región del país en la que pueda hablarse de equidad entre sus municipios y ninguna en la que no se encuentre al menos uno de sus municipios con indicadores similares a los de países pobres.

Si se toma al Distrito Federal como referente de la entidad con mayor IDH y se lleva a cabo la comparación entre sus delegaciones, Benito Juárez se sitúa en el primer lugar nacional, con un índice de .9164 (clasificado como alto).

En oposición, Milpa Alta se encuentra en el lugar 627 a nivel nacio-

nal, con un indicador de .7930 (un nivel medio).

El contraste, nuevamente retomando un símil internacional, es como comparar a Grecia con Brasil o Colombia; es decir, en un espacio de sólo mil 547 kilómetros cuadrados "conviven" la Europa desarrollada con Latinoamérica.

Es de destacarse que Milpa Alta retrocedió en su posición relativa a nivel nacional, al pasar del lugar 284 al 627, esto es, una pérdida de 343 lugares entre 2000 y 2005.

Otro ejemplo es Guanajuato, ubicado justo en el centro del país, y en donde León, uno de los municipios más grandes e industrializados del país, cayó del lugar 58 al 135 en el Índice de Desarrollo Humano.

Ello dejó al estado sin ningún municipio dentro de los 100 con mayor IDH del país. En el extremo, está el municipio de Xichú, el cual cayó al último lugar en la entidad, retrocediendo del lugar mil 985 al dos mil 117, situándose entre los 400 municipios con menor IDH del país. En el ejercicio comparativo internacional es como tener en una misma región a Eslovaquia y a Guatemala.

Finalmente, si se analiza a Coahuila —cuyo municipio Villa de Álvarez se situó en el lugar 16 a nivel nacional entre 2000 y 2005, frente a Armería, el cual también logró avanzar lugares a nivel nacional posicionándose en el lugar 821— las diferencias son, al igual que en el Distrito Federal, muy grandes en un territorio muy pequeño (cinco mil 625 kilómetros cuadrados). Así, en el comparativo internacional, sería como encontrar a la República Checa frente a Tailandia.

La fragilidad de los municipios

El Índice de Desarrollo Humano Municipal permite conocer la dimensión de la desigualdad y, del análisis de sus datos, se puede percibir cómo las políticas estatales y

municipales pueden influir positiva o negativamente, en periodos muy cortos, en los indicadores que componen al índice, los cuales podrían calificarse de "alta sensibilidad". Por ejemplo, es inaceptable que haya habido municipios en los que

las tasas de mortalidad infantil no sólo no se hayan reducido, sino que se hayan incrementado.

Para citar un caso, Del Nayar, un municipio de Nayarit, incrementó su tasa entre 2000 y 2005 de 56.08 muertes de menores de un año por cada mil nacidos vivos, a una tasa de 61.7. Un caso aún más dramático es el de Mezquitic, Jalisco, el cual pasó de una tasa de mortalidad infantil de 49.62 en 2000, a una de 76.66, situándose como el segundo peor lugar en este indicador.

Esto evidencia la ausencia de infraestructura social básica, la baja cobertura o la no presencia de programas federales o, bien, la inexistencia o fragilidad de políticas para la provisión de servicios básicos.

La caída en estos indicadores muestra el nivel de riesgos sociales a los que se enfrenta la población, y reafirman la importancia de que estos indicadores deben estar en el centro de las decisiones públicas, con el fin de evitar retrocesos tan graves como los que se señalan.

Lo que muestra el informe del PNUD es que el desarrollo humano es un proceso complejo de ampliación de las libertades y las garantías para el ejercicio de los derechos de las personas y que, por lo mismo, requiere de la continua revisión para diseñar políticas públicas que efectivamente garanticen que habrá un incremento continuo del bienestar en las sociedades.

El origen de las diferencias

De acuerdo con el informe del PNUD, a nivel municipal el principal indicador que sigue marcando la desigualdad es el del ingreso.

Sin embargo, en el periodo de análisis, el indicador de salud desplazó al de educación como principal fuente de la desigualdad entre los municipios. Otro componente que se puede desprender del Índice de Desarrollo Humano Municipal es el de la desigualdad que viven los municipios indígenas con respecto del resto de los municipios.

Pese a los avances en desarrollo humano, México tiene diferencias económicas y sociales en todos lados: en 2005, mientras que en la delegación Benito Juárez, del DF, había indicadores similares a los de Suecia, en Cochoapa, Guerrero, eran equivalentes a los de Tanzania; mientras que en San Pedro Garza García, Nuevo León, había una tasa de mortalidad infantil como la de Bélgica, en Mezquitic, en Jalisco, se registró un indicador parecido al de Ghana; y al tiempo que en el municipio de Solidaridad se percibía un promedio de 25 mil 945 dólares por habitante al año, en el otro extremo, en San Juan Petlapa, Oaxaca, el indicador llegó a mil 467 dólares por habitante al año.



Foto: Luis Enrique Olivares/Archivo

Ningún estado del país está exento de la pobreza, problemática que sigue afectando especialmente a las comunidades indígenas.

LOS CONTRASTES

Las diferencias económicas y sociales que existen en México permiten ver situaciones de pobreza y bienestar que van desde la bonanza de un país europeo, hasta la miseria de uno africano.

LOS QUE VAN BIEN	LOS QUE VAN REZAGADOS
Comparación de los municipios en los extremos en el Índice de Desarrollo Humano (IDH)	
Delegación Benito Juárez, Distrito Federal .9510 , similar a Suecia	Municipio de Cochoapa el Grande, Guerrero .4354 , similar a Tanzania
Comparación del IDH relativo al género	
San Pedro Garza García, Nuevo León .9483	Santiago del Pinar, Chiapas .3614
Comparación del IDH de acuerdo con población indígena	
Ciudad Madero, Tamaulipas 0.1% de población indígena y un IDH de .9669	Coicoyán de las Flores, Oaxaca Más del 80% de población indígena y un IDH de .4768
Comparación de acuerdo con la Tasa de Mortalidad Infantil	
Metepc, Estado de México Tasa de mortalidad infantil* 8.90 , similar a Hungría	Mezquitic, Jalisco Tasa de mortalidad infantil* 76.66 , similar a Ghana

*Tasa de mortalidad infantil por cada 1000 nacidos vivos



(*) Este texto se elaboró con material del Centro de Estudios de Investigación en Desarrollo y Asistencia Social.

METODOLOGÍA

La selección de los indicadores para elaborar esta investigación se apegó a los siguientes criterios: 1) provienen de fuentes oficiales o de organismos internacionales; 2) son datos con representatividad nacional; 3) son datos con rastreadibilidad, con la misma metodología en los últimos diez años.

INDICADORES POR COMPONENTE

	EL MEJOR	EL PEOR
Índice de Salud	Delegación Benito Juárez, Distrito Federal .9998	Batopilas, Chihuahua .3482
Índice de Educación	San Sebastián Tula, Oaxaca .9294	Cochoapa el Grande, Guerrero .3173
Índice de Ingreso	San Pedro Garza García, N.L. .9720	San Juan Petlapa, Oaxaca .4482